

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUBVILLA

EL SIGLO

Honor á la libre Helvecia!

Era ayer el tercer domingo del mes de Setiembre, y por consiguiente en Montevideo, como en todas partes donde hay suizos, se asociaban estos para celebrar su fiesta nacional.

Suele esta constar de dos partes: el tiro al blanco y el banquete federal. El mal tiempo no permitió ayer tirar al blanco; pero á las seis y media de la noche se reunian los suizos en el restaurant de la calle del Rincon, y poco despues una concurrencia que no bajaria de ciento veinte personas tomaba asiento al rededor de las mesas preparadas para el banquete.

No es nuestro ánimo hacer una descripcion del elegante adorno de aquel hermosísimo patio cubierto convertido en magnífico salon, ni tampoco enumerar detalladamente las personas que cuando llegó el momento de los brindis y de los discursos hicieron uso de la palabra. Lo que principalmente nos proponemos es mencionar los puntos culminantes del discurso del doctor Rappaz, que como Cónsul General de la Confederacion Helvética presidia el banquete y que segun la democrática costumbre establecida, dió cuenta á sus conciudadanos de lo mas notable ocurrido en su patria durante el año anterior.

Digamos ante todo para honra de la administracion de la mas antigua República que hoy existe en el mundo, que en aquel pais, tan modesto como dichoso, los gastos son muy inferiores á las entradas del Tesoro. Ya en el presupuesto que se habia formado, resultaba un excedente considerable: pero hay que añadir que el Gobierno gastó en 1887 mucho menos de lo que se habia calculado: de manera que el sobrante real y efectivo vino á ser de unos tres millones de francos en el año: cantidad considerable tratándose de una Nacion relativamente pequeña, y teniendo en cuenta además que una buena parte de los gastos se han invertido en ferrocarriles, caminos y escuelas.

Seguramente, no podía dudar el doctor Rappaz de que esta parte de su informe seria bien acogida y obtendria el aplauso de sus conciudadanos, como en efecto sucedió. Pero tenia el deber el Cónsul suizo de tratar otro punto, que por el hecho de anunciar una perturbacion posible en las familias y los intereses de aquellos, podía tal vez recelarse que no produjera igual satisfaccion. «El Gobierno federal, vino á decir poco más ó ménos el doctor Rappaz, tiene el deber de estar prevenido para el caso en que desgraciadamente sobreviniese una guerra europea. Sabéis todos y sabe el mundo que Suiza no ha de provocar esa guerra, pero el pueblo suizo defenderla hasta el último extremo, si fuese necesario, su independencia y su soberania, y para este objeto tiene el derecho de contar con el esfuerzo de todos sus hijos. Así, pues, tengo el encargo de haceros saber que todos los suizos de 17 á 50 años de edad deben estar prevenidos para el caso posible, y tal vez probable, de que la patria necesite de sus servicios y les llame á las armas.»

«Se creará tal vez que esta advertencia, casi podríamos decir esta amenaza provocó murmullos y recelos entre los concurrentes?—Sucedio todo lo contrario. Los aplausos estallaron con mayor entusiasmo si cabe. Aquellos aplausos significaban: «Bien hace la patria en contar con nosotros; aquí estamos todos, entregados á la labor pacífica, pero dispuestos á volver inmediatamente á nuestros valles y á nuestras montañas el día en que nuestros conciudadanos necesitan de nosotros y nos llamen para defender el suelo sagrado en que nacimos.»

Otros puntos importantes comprendió tambien el discurso del señor Rappaz. Habló de honores tributados á la memoria de dos ciudadanos: el uno era un modesto relojero, que habia extendido considerablemente su industria en su patria, con gran provecho de la misma: el otro era un hombre político, afiliado en uno de los partidos militantes. «No os pido aplausos de partido, decía hablando de la misma: el doctor Rappaz, os pido que honreis su memoria todos, amigos y adversarios políticos, porque se trata de una gloria nacional.»—Aplausos unánimes de todos los concurrentes contestaron á estas oportunas palabras.

Mas adelante tuvo ocasion el doctor Rappaz de señalar el hecho que por ser en su concepto el mas satisfactorio de todos habia reservado para el fin. «La inmensa mayoría de los soldados de los cuerpos sabe en Suiza leer y escribir. Esta es la regla general; y la excepcion es tan rara, que solo en dos ó tres cantones hay un medio por ciento, esto es un hombre por cada doscientos que no posea aquellos conocimientos. Bien puede vanagloriarse la confederacion Helvética de que en materia de instruccion primaria es el primer pais del mundo.

Nos parece suficiente lo que acabamos de exponer para dar idea del satisfactorio estado en que se encuentra la República Suiza. A pro-

pósito del banquete de ayer solo añadiremos que observamos la agradable novedad de que entre los concurrentes tomaron asiento algunas damas, cuya presencia fué saludada, como era justo y natural con aprecio y simpatia.

COMPANIA NACIONAL

DE

CONSUMIDORES

DE

GAS Y LUZ ELÉCTRICA

Sociedad Cooperativa

PRIMER DIRECTORIO

Presidente:	Sr. D. Manuel Lessa.
Vice-Presidente:	T. W. Howard.
Secretario:	José A. Ferreira.
Vocales:	José Shaw.
	Arturo Richard.
	Federico Paullier.

Aprobados definitivamente por el Poder Ejecutivo los Estatutos de la Compañia con las reformas introducidas por el Directorio, se declara abierta la suscripcion á las «diez mil acciones» de «cien pesos» cada una que constituyen la «primera serie y dan derecho á la rebaja en el importe del consumo, acordada á los socios fundadores por el artículo 16 de los Estatutos.»

Los pedidos de acciones pueden hacerse por escrito en la Oficina provisoria, calle 25 de Mayo número 266 de 10 a. m. á 5 p. m. todos los dias hábiles.

La Oficina facilitará los boletos para la suscripcion, y dará á los interesados el resguardo correspondiente.

El vocal señor don José Shaw firmará los recibos de la primera cuota de «diez por ciento» en representacion del Directorio.

Montevideo, Setiembre 1.º de 1888.

EL DIRECTORIO

2399.01.1.º

SOCIEDAD POPULAR

COOPERATIVA DE GAS

Capital: 2.000,000 \$ oro dividido en 80,000 acciones de á 25 \$ cada una

COMISION DIRECTIVA PROVISORIA

Presidente	D. Manuel Artagaveytia.
Vice	D. Dr. Eduardo Brito del Pino.
Tesorero	D. Pedro Piriz y Valdez.
Secretario	D. Enrique Belparda.
Vocal	D. Manuel Gorlero.
	D. Dr. D. Justino J. de Aréchaga.
	D. D. Carlos Anavitarte.
Ingeniero consultor	D. Rodolfo Arteaga.

Desde esta fecha queda abierta la suscripcion de acciones en el domicilio provisoria de la Sociedad, calle Rincon núm. 58, en la Bolsa de Comercio, escritorio de los señores Platero y Pringles y en el de los señores Gurmendez y Moscato, calle Zabala, núm. 65.

Las condiciones de la suscripcion son: 50 por ciento pagaderos una vez concluida la colocacion de acciones y el resto en la forma y tiempo que la Comision Directiva lo juzgue necesario.

Los accionistas tendrán un quince por ciento de rebaja sobre el precio que se establezca para los consumidores no accionistas, y el uso del contador regulador será gratuito, á más de otras concesiones que se puedan acordar á los consumidores.

Las obras de instalacion empezarán en cuanto quede cubierta la suscripcion de la cuarta parte del capital social.

Montevideo, Setiembre 1.º de 1888.

2467.01.8

El Secretario.

SARMIENTO

Publicamos á continuacion algunas bellas palabras de Sarmiento. Son tomadas, al acaso de algunos de sus libros.

«Lo que me sucede en Santiago, me ha sucedido en mi tierra natal: siempre se me han presentado obstáculos para embarazarme el paso; nunca me ha faltado un oficio que, no alcanzándome á los hombros, se me ha prendido en la cintura para que no me levante, y la corta carrera que he podido andar, me la ha abierto á fuerza de constancia, de valor, de estudios y sufrimientos. Ahí la mitad del tiempo lo he perdido en estos trabajos, tan improductivos como inevitables. Cuando he logrado surgir para mi patria, ella se hunde bajo mis piés, se me evapora, se me convierte en un espectro horrible!»

—

Mi madre fué el verdadero tipo del cristianismo en su afeccion mas pura; la confianza en la Providencia fué siempre solucion á todas las dificultades de su vida.

A los setenta y seis años de edad, atravesó la cordillera de los Andes, para despedirse de su hijo, antes de descender á la tumba! Esto solo bastaria para dar una idea de la energía moral de su carácter.

—

En quince años de mi vida de adulto, solo he estado cuatro en la casa paterna; los restantes los he pasado en el destierro, en los campamentos, en la emigracion, en los ejércitos. En mi juventud habia deseado que los que han trabajado por establecer el despotismo y hacer desaparecer toda forma constitucional, hubiesen tenido una sola cabeza para cegárselas de un golpe; y he tenido la satisfaccion de que Facundo Quiroga jurase á mi madre matarme donde quiera que me encontrase.

—

Debe ser disposicion de la Providencia. Nunca he tenido ocasion de echar sobre mis hombros la responsabilidad de ningun acto personal de los muchos que son frecuentes, necesarios y justificados durante las revoluciones. No tengo que reprocharme un solo acto de venganza, ni una sola accion que pueda mancharme.

—

No he tenido más vínculos que me ligen á la sociedad que los de hijo, hermano y amigo, y creo haber desempeñado mis obligaciones de un modo aceptable á Dios y á los hombres.

Desde la temprana edad de quince años he sido el jefe de mi familia. Padre, madre, hermanas, sirvientes, todo me ha estado subordinado, y esta dislocacion de las relaciones naturales ha ejercido una influencia fatal en mi carácter. Jamás he reconocido otra autoridad que la mia, pero esta subversion se funda en razones justificables. Desde esa edad el cuidado de la subsistencia de todos mis deudos ha pesado sobre mis hombros, pesa aún, y nunca carga alguna ha sido mas gustosamente llevada.

—

Con respecto á lo que he creido ser mis deberes para con la patria, mis pretensiones son muy exageradas.

He creido siempre que en mi el patriotismo era una verdadera pasion, con todo el desenfreno y el extravío de las otras pasiones.

—

Cada familia es un poema, y el de la mia es triste, luminoso y útil como aquellos lejanos faroles de papel de las aldeas, que con su apagada luz enseñan, sin embargo, el camino á los que vagan por los campos.

—

Siendo alumno de la Escuela de Lectura, construyóse en uno de sus estrados un asiento elevado como un sòlo, á que se subia por gradas, y fui yo elevado á él, con el nombre de *primer ciudadano*.

Si el asiento se construyó para mí, dígame D. Ignacio Rodríguez, que aún está vivo; sucediéndome en aquel honor un joven Domingo Moron, y cayó despues en desuso.

Esta circunstancia, la publicidad adquirida desde entonces, los elogios de que fui siempre objeto y testigo, y una serie de actos posteriores han debido contribuir á dar á mis manifestaciones cierto carácter de fatuidad de que me han hecho apercibirme mas tarde. Yo creia desde niño en mis talentos como un propietario en su dinero, ó un militar en sus actos de guerra.

Hicieronme sombra, sin embargo, de tiempo en tiempo, niños altamente dotados, de brillante inteligencia y mayor contraccion al estudio que yo. Entre ellos Aberastain, José Alvarez, un Leites, de capacidad asombrosa, y otros cuyos nombres olvido.

—

El día que me echen mi última retreta, podrán decir en justicia:

«Acompañad ese cadáver:—no volveréis á tributar iguales honores al de un argentino mas ilustra.»

No lo dominó nunca la concupiscencia brutal del dinero, no hizo nunca presa en su alma la garra feroz de la codicia.

El no aceptó las riendas del gobierno *ad sedandam concupiscenciam*.

Por eso ha muerto pobre, tan pobre de dinero como rico de génio y nombradía.

Al paso que marchan las cosas, si la vida de Sarmiento hubiera sido conservada para gloria de su patria diez años mas, habria corrido riesgo de no ser comprendida.

Hoy es el dinero la suprema divinidad de una nueva religion, que tiene altares desde los mostradores de las tiendas hasta las bancas de los Congresos y los sillones de los ministerios.

«Todo por el dinero» parece ser la divisa de la muchedumbre que hormiguea, en el vaiven afebrado del tráfico continuo.

Y así como al «arte por el arte» ha sucedido el arte por el dinero, á la política por el bien público ha sucedido la política por la fortuna propia.

Cuando se reforme el Código de Comercio, habrá que incluir entre los actos mercantiles los actos de gobierno.

Hoy por hoy, estos reunen todas las condiciones requeridas por los tratadistas para ser considerados comerciales.

El propósito del lucro, la intencion de la ganancia, entran en ellos como móviles, en la dosis exigida.

En estas cosas Sarmiento será tenido por un zonzó; porque la perversion de las ideas ha producido tal perversion en el lenguaje, que en el argot corriente, *vivo* es sinónimo de *pillo*, y *zonzó* sinónimo de *honrado*.

El pueblo, sin embargo, en cuyo pecho palpita un corazon sano, incontaminado, exclamará *ab imo pectore*: honor á él!

Si, honor á él que pudo ser el administrador de los tesoros del pueblo, conservando siempre sus manos puras! honor á él, para quien el dinero del pueblo no fué pegajoso! honor á él que fué en este mundo de mercaderes, un nuevo Cincinnato!...

Para despreciar el dinero, que, segun las palabras del rabino «es el poder mas grande de la tierra, la fuerza, la recompensa, el instrumento de todo goce, todo lo que el hombre teme y codicia, se necesita un alma de temple no común.

Y bien; se nos viene á los puntos de la pluma, una anecdota, que demuestra el caso que hacia Sarmiento de ese dinero, tan codiciado y tan temido.

Encontrándose el doctor don Lucio Vicente Lopez, entonces encargado de la redaccion política de *El Nacional*, en casa de Sarmiento, pidióle éste que le buscara un artículo del Código Civil.

Mientras lo hacia, el doctor Lopez encontró no sin sorpresa entre sus páginas cuatro papeles de cinco mil pesos moneda corriente y le comunicó el hallazgo.

Sostuvo Sarmiento que eso no era suyo, pero, apremiado por las instancias del doctor Lopez, comenzó á pensar sobre la procedencia probable de ese dinero y recordó que cuatro años antes, siendo Presidente de la República, estaba él leyendo el Código Civil cuando se presentó el habilitado á abonarle su sueldo.

Distraídamente Sarmiento habia puesto los veinte mil pesos entre el libro y no habia vuelto á pensar mas en ellos.

El rasgo pinta al hombre. ¿Lo cree alguno posible entre las gentes que actualmente benefician del poder?

No es posible entre los que se ravuelcan como en una carroña en el agusanado régimen imperante!

Descubrámonos, pues, ante la pobreza gloriosa de Sarmiento, y al celebrar sus méritos, recordemos que si fué pobre antes del poder, permaneció pobre en el poder y despues del poder.

Y mediten nuestros gobernantes sobre este ejemplo de un hombre que entregó el baston presidencial como entrega su puesto al centinela á quien vienen á relevar.

Vindex.

(El Nacional, de Buenos Aires.)

HECHOS Y RUMORES

Nafragio del «Sud-América»

Al partir de Buenos Aires llevaba ese buque los siguientes pasajeros:

- 1.ª clase: Aderito Jenussi, Edmond Paul, Felipe Bonta, Antonietta Franzé.
- 2.ª clase: Monti Pietro, Frizzini Giuseppe.
- 3.ª clase: Francesco Nardi, Giuseppe Saleme, Granata Pietro, Martin Bolonova, Giuseppe D. Passio, Cuanliche Paolo, Mariarella Luigi, Scoppa Fabiano, Pane Antonio, Massimino Antonio, Massimino Pasquale, Borgaro Antonio, Borgaro Tomasso, Francisco Brasiotti á hijo Fortunato, Mangiamarchi Salvatore, Cedeira Giorgio, Boffo Giovanni, Guerra Pietro, Severiano Antonio, Alonso Casare y su hija Maria, Carmela Somo con sus hijos Francesco y Gaetano, Giacomo Rossi, Gara Angelo, Granatta

Giuseppe, Colombo Giudite, Carra Rimpati y tres hijos, Massimo Luigi, Teresa y Magdalena Barbieri y un hijo, Barinchevich Matheo, Terruccio Sabatini, Libordi Andreo, Romano Zandron, Zandron Bartolomeo, Buonomo Domenico, Marchese Carmine, Felicitia Ledra y dos hijos, Bertolini Manuel, Fortunato Albertini, Schieffer Pietro, Babilacqua Giovanni, Caccia Giuseppe, Haza Augusto, Salverini Antonio, Giordano Giovanni, Boero Filippo, Giuseppe Gutari, Romagnoli Antonio, Jiglio Giovanni, Giacomo Azzone, Celestina Carboni, Mathias Canderol, Maria Laura, Marchiano Giuseppe, Guadri Caroli, Teresa Cosio y su hija Felicitia, Liborio Marrazzo, Francesco Marrazzo su mujer Francesca y su hijo, Zoppi Zante, Badaraco Benedetto, Antonio Valentini, Tantiotti Luigi, Luis V. D. Montone Gio Battista, Mottoli Emilio, Tricelzi Giuseppe, Rossi Antonio, Giuseppe Bianconi, Maria Rabalga, Patuzzo Francesco, Luigi Capajoyra, Elia Fables, Giacomo Dalcanti, Giovanni Razo, Vaggo Giacomo.

En Rio Janeiro al despachar el buque, daba el pasaje las siguientes cifras: Pasajeros de 1.ª clase: Gerónimo Julio Monje, Angela Mugna 6 hija. Pasajeros de 3.ª clase 145, y 110 en tránsito, o sea 253.

Telegrafos.—Buenos Aires, Setiembre 15.—Las reparaciones en las líneas telegráficas de la compañía Rio de la Plata siguen muy activamente, esperándose que mañana temprano estén listas para transmitir los despachos.

Los destrozos han sido enormes; no menos de mil postes quedaron completamente inutilizados. La línea, desde Barracas hasta Punta de Lara es nueva en varias millas, pues la antigua ha sido hecha añicos por el ciclón.

Noticias comerciales.—Liverpool, Setiembre 15.—El mercado de cueros salados está sostenido con negocios activos.

Los cueros de novillos salados pesados, del Rio de la Plata, se cotizan a 5 1/2 piques la libra.

Los idem livianos a 4 1/2 piques la libra. Havre, 15.—No hay variación en el mercado de cueros.

Los de novillos salados del Rio de la Plata de 23 a 24 kilos obtienen 51 francos los 50 kilos. Los idem de 23 a 29 kilos valen 56 francos los 50 kilos.

Amberes, 15.—El mercado de cueros secos sigue invariable, el de salados mas aminorado con precios en alza por ciertas clases.

Los cueros secos del Rio de la Plata de novillos obtienen 55 francos los 50 kilos.

Los cueros salados de novillo del Uruguay de 25 a 32 kilos con pelo de verano, mejoraron un franco; valen 59 1/2 francos los 50 kilos.

Los de saladeros y mataderos de vaca de Buenos Aires con pelo de verano, del peso de 20 a 25 kilos, valen 54 francos los 50 kilos.

Leipzig, 15.—No hay variación en la situación de los cueros. Los precios se mantienen firmes.

El ciclón en Cuba.—Havana, 15.—En Carlan han sido enormes los perjuicios en la propiedad a causa del último ciclón, perdiéndose 46 vidas en la ciudad y los alrededores y fueron destruidos los faros en el lago francés; la situación en Vuelta Abajo es muy triste.

—La cosecha del tabaco se ha perdido por completo.

—Diez mil personas están sin hogar y en la mayor miseria.

Los perjuicios mayores causados por la tempestad fueron en Sagua y Pabilla; fueron destruidas mas de mil habitaciones.

El mar subió seis pies. Muchos que escaparon de ser muertos por la madera que volaba fueron ahogados.

Llegan a mil las pérdidas de vidas en Sagua. Solamente un tren de pasajeros en esa villa que marchaba a razón de treinta millas por hora fue tomado por el viento.

Los rieles fueron destruidos y el tren fue tirado al pantano que lo cubrió por completo. Perdiéronse 72 vidas. En Sagua el único edificio que quedó en pie es el de don Domingo Madariaga. En un punto de la costa llamado Hemereta se fueron a pique las goletas españolas América, Anita Segunda y el Ignacio.

El cadáver de Sarmiento.—Legación de Chile en las Repúblicas del Plata.—Buenos Aires, Setiembre 15 de 1888.—Señor don A. Belin Sarmiento.—Muy señor mío: Conformándose a los deseos expresados por usted y por los respetables señores Ugarriza, Gimenez y Badillo, remito a usted una bandera de Chile, la misma que ha flameado al frente de la casa de esta legación, dando sombra a su escudo y desplegando sus colores a la luz del bello sol argentino.

Comunes con los de usted son mis deseos de que esa bandera vaya a formar parte de la gloriosa mortaja que vestirá el cadáver de su ilustre abuelo.

De antemano se sabía, por un discurso pronunciado en la Asunción del Paraguay, hace algun tiempo, que el hábil educacionista dejara a su deudor el encargo de envolver su cuerpo, para depositarlo en el sepulcro, con los pabellones de tres repúblicas hermanas. Y tenía derecho a reclamar tan especial honra, quien puede considerarse hijo preciado de tres repúblicas: de la Argentina por su sangre, de la Chile por los servicios de la Patria, y de la Argentina por la afección de sus posteriores días, siendo a la vez, de todas ellas, por la colaboración infatigable en pro de la ilustración del progreso de sus pueblos, nobilísimo mentor intelectual.

Si la República Argentina le diera una, honores y merecimientos, la de Chile, poniendo en manos del joven atleta el arma de la pluma y vigorizando su entendimiento en una atmósfera libre y serena, dióle fuerzas morales y elementos de lucha bastantes para asaltar sin trégu a la tiranía que degradaba a su patria y cooperar a vencerla al fin.

La República de Chile fue la que lo elevó a la dignidad de preceptor de maestros, firmísimo pelotero por el cual llegó a ascender hasta la dignidad del mando supremo que después su patria le confirió en libros urnas Unidas, con la bandera argentina y la del Paraguay, la bandera de Chile evocará el recuerdo de las batallas de su juventud, y le mostrará, adalid gallardo, al país de su nacimiento y al de su muerte. Será como la insignia de los tiempos heroicos, de las luchas dolorosas y desesperadas, y que fueron el sacrificio necesario de las futuras víctimas y de la esperada redención.

De Chile salieron, en furiosos de comercio, en montañas de huasos, en equipajes de viajeros, de Chile salieron con la complejidad de las autoridades, de Chile salieron los libros, los libros, los artículos de diarios y las ardorosas proclamas que, como aceros vengadores, impregnadas en el fuego de los volcanes andinos, estaban hacia este lado y venían a sacudir la inercia en los pechos, a reavivar el amor de la patria en las almas a mover presurosos los brazos en su defensa y a contener las iras del violento despotismo en sus altivas amenazas.

En la historia de la sociabilidad chilena, la tenacidad patriótica de Sarmiento ha dejado escritas inolvidables páginas! Y esta tenacidad, esta perseverancia del patriotismo, que nunca, nunca desamparó, ha sido tal vez la cualidad dominante de su poderoso organizacion, y a ella deberá mas tarde, sin duda, el cobre puro para el bronce de su estatua.

Mientras llegue ese día de la apoteosis, señor Belin Sarmiento, que la bandera de Chile lleve en sus pliegues cierta gloria que realce el cadáver de su abuelo, y que en las asolaciones exequias que Buenos Aires le prepara, los rayos de nuestra querida estrella se extiendan apacibles sobre el cuerpo caído del gran luchador y devuelvan así, en parte, las luces del saber que derramara sobre mi país la mente del pensador que hoy ya reposa.

De este modo, mi patria habrá hecho públicas la gratitud que a sus servicios debe y la honra merecida que tributa a la memoria del que fué en Chile maestro y escritor distinguido, y aquí uno de los fundadores de la moderna patria argentina.

De Vd. muy atento y S. S.—Guillermo Matta.

Insurrección en Bolivia.—Telegramas oficiales recibidos ayer comunican que gran parte del territorio de Bolivia encuéntrase en poder de los revolucionarios, y que el doctor Aniceto Arce, presidente de la República, había partido para Cochabamba a ponerse al frente de las tropas fedales al gobierno.

En la Paz, uno de los regimientos de guarnición habíase rehusado a partir al teatro de la revolución, bajo el mando del coronel Belsario Salinas.

El estado anárquico del país traía paralizado el comercio en los mas importantes centros de población. (La Nación, de Buenos Aires.) Telegramas.—(Via Galveston).

Bruselas, Setiembre 15.—El capitán Reckerke partirá el domingo para el Congo con 200 hombres, propone explorar las regiones del Norte y Este del Estado del Congo y se espera que obtendrá noticias sobre Stanley Ollawa.

Ontario, Setiembre 15.—Las últimas noticias del Nord-Este comunican que hay grandes sufrimientos y muchas muertes de hombres entre los indios del territorio del Nord-Este del distrito.

—Del Rio Penke comunican varios casos de canibalismo y que varios jefes de familias para salvar sus propias vidas habían muerto y comido a sus hijos.

En la estación pasada el Parlamento aprobó la distribución de una suma de 355,000 pesos para socorros que debían ser enviados a los indios del nordeste, pero segun se sabe, los agentes poco honrados encargados de la repartición, se adueñaron de la mayor parte del dinero concedido. Gabriel Dumont, antiguo teniente de Kiel, jefe de una insurrección de los indios metizos canadienses es indultado en 1886 por orden del Gobierno, ha hecho nuevas tentativas para sublevar los ánimos entre los indios y segun se dice con bastante buen éxito.

El ministro de Hacienda.—Es notable, hasta cierto punto, la mejoría que en estos dos días ha experimentado el señor don Antonio María Marquez.

El estado actual del paciente ha engendrado legítima satisfacción en el médico de cabecera, quien precipita la convalecencia para hacerle emprender un viaje a Europa.

Mortalidad.—Día 16: Meliton Lascano Guerrero, oriental, 66 años, casado, afección al corazón; Pedro Voiamont, frances, 58 años, casado, tisis pulmonar; Maria Astellano, italiana, 62 años, pulmonía catarral; Maria Pombo y Ruma, española, 39 años, casada; hepatitis; Luciano Nestro, oriental, 17 meses, eclampsia; Luisa Ecosao, argentina, 16 meses, sarampión; Juan Vignale, oriental, momentos; Joaquin Hermida, español, 35 años, soltero, tuberculosis; Pablo Frogone, italiano, 30 años, viudo, marasmo; Luis María Angel Castiglione, italiano, 4 años, meningitis tuberculosa.

Día 17: Aide Daisson, Lahorquette, oriental, 9 años, nefritis jerenquintosa; Ramon Somaza, español, 35 años, soltero, tuberculosis pulmonar; Carmen Couto de Bouch, oriental, 66 años, viudo, bronco pulmonía doble; Manuel Mayo, español, 54 años, casado, cáncer al estómago; Enrique Castro, oriental, 70 años, insuficiencia mitral; Eustaquio David, oriental, 19 años, soltero, tuberculosis pulmonar.

Que sigan disminuyendo.—La Agencia del Sud Améri ha recibido un telegrama comunicándole que las víctimas del choque, sufrido entre el vapor y La France, de 87 han quedado reducidas a 70.

Buena es esa noticia, y mayores motivos de felicitación habria, si los sucesivos despachos telegraficos acusaran, en esa progresión, disminución de cadáveres y aumento de salvados.

Si así fuera,—lo que deseamos ardentemente,—el único perjudicado seria el noticiario que con frecuencia olvida la discreción para adelantarse a las comunicaciones verdaderas.

Corredores de semana.—Durante la presente, lo son del Centro Comercial los señores Manuel G. del Busto y P. Calatayud.

La compañía de zarzuela.—Bajo muy buenos auspicios se entró el sábado la compañía de zarzuela del señor Orejón, la cual está formada de antiguos conocidos como la Franco, la Milanes, Banquella, Barrera y Arco, que cosechan siempre aplausos doquier se presentan.

El Anillo de Hierro y los Madgyares han obtenido un éxito bastante alhagüicio y a juzgar por los aplausos del numeroso público, había hasta entusiasmo.

Esta noche la sin par Millanes y el no menos sobresaliente artista señor Banquella, en el Lucero del Alba y en Nina Pancha, nos harán apretar la barriga a menos que nos queramos morir de risa.

Perrichon. Metilico.—El Venús y el Júpiter, llegados ayer y hoy, el primero procedente del Uruguay y Buenos Aires y el segundo de este último puerto solamente, trajeron 190 pasajeros y las siguientes cantidades:

A Banco Nacional \$ 39861; a M. G. Martinez \$ 37992; a Delaby y C. \$ 123,48; a J. Granara \$ 400; a Payrano Hnos. y C. \$ 1000; a P. Christophersen \$ 850,91; a B. Tejada \$ 1000; a Diaz y Taranco \$ 500; a P. Monaco \$ 602.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlace las siguientes personas:

En la ciudad.—Mariano Martinez, oriental, (In-extrema), de 42 años, empleado, con Margarita Gonzalez, oriental, de 48 años.

En Canelones.—Ambrosio Cabrera, oriental, de 29 años, jornalero, con Inocencia Rodriguez, oriental, de 24 años.

En Rio Negro.—Tomás Bonassola, italiano, de 31 años, jornalero, con Dominga Franquelli, italiana, de 16 años; Romeo Casini, italiano, de 23 años, jornalero, con Creza Barsotti, italiana, de 20 años.

Buques entrados.—Días 16 y 17: Del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés Venús, a Christophersen; de Buenos Aires, vapor nacional Villa del Salto, a Fraga; vapor argentino Provedor, a Vida; vapor francés Júpiter, a Fraga; vapor francés Ortel, a Ferrier; de Génova, vapor italiano Napoli, a Christophersen; de Rio Janeiro, vapor inglés Martha, a Williams; de la Asunción, vapor inglés Silez, a Christophersen; de Valparaíso, vapor inglés John Elder, a Wilson; de Liverpool, vapor inglés Bellaura, a Horne.

Orden General.—2.º Habiendo fallecido en el día de ayer el señor teniente general Don Enrique Castro, y habiendo dispuesto el Superior Gobierno que se le hagan los honores que a su alta jerarquía militar correspondían;

El Inspector General de Armas dispone lo siguiente: 1.º A las 3 1/2 p. m. el Regimiento 1.º de Artillería con 4 piezas apoyará la derecha en la calle de Correo esquina Cámaras con frente al Sur prolongando la línea por la misma calle los batallones 1.º, 2.º y 3.º en el orden numérico.

La línea será mandada por el infrascripto, llevando por ayudantes al teniente coronel Don Antonio Marquez, sargentos mayores Don Rufio Villegas, Don Pedro Rivera, Estevan Pollo, Rufio Lopez y al capitán Don Severo Lopez.

Art. 3.º Los cuerpos llevarán las banderas arrojadas con luto en coronela; las cajas y cornetas enlutadas.

Sanitos Arribos. «Duchesse di Génova».—El 14 salió de Génova para la Plata ese vapor, con 1,000 pasajeros y otras tantas toneladas de carga.

El tiempo.—Hoy a las 8 a. m. llovía en Treinta y Tres.

Nublado en Pando, Minas, Artigas, Maldonado y Rocha.

Don Francisco Aguilar.—Ha fallecido en Maldonado, a los 77 años de edad, el respetable vecino de esa ciudad don Francisco Aguilar.

Colonia Spangenberg.—Lemos en El Noticiario de Gualeguaychú:

«Ya llegaron y se encuentran trabajando, ochenta familias de colonos ruso-alemanes, etc. para esta colonia que promete ser importante. Paulatinamente será aumentada hasta 300 familias.

Han llegado del Diamante, y para fines de Octubre habrán cultivado en la colonia Spangenberg 1200 cuadras de terreno, época en que irán a recoger la cosecha en el punto de donde vinieron.

Han traído 80 carros y 150 arados, habiéndoles dado el señor Spangenberg momentáneamente, 150 caballos, zinc, maderas, etc. para que comiencen a fabricar sus habitaciones, teniendo ya mas de veinte cuadras labradas.»

Banco Constructor Oriental.—La Comisión de cuentas nombrada por la Asamblea Ordinaria de accionistas del 15 del corriente se ha expedido en el siguiente informe:

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Señores accionistas: Habiéndonos designado por la Asamblea del 15 del corriente para controlar las cuentas y balance del primer año económico del Banco Osea desde el 26 de Agosto de 1887 hasta el 31 de Agosto p.pdo.; pasamos a dar cuenta de nuestra inspección:

Constituidos al local del Banco y teniendo a la vista todos los libros del Establecimiento y siendo auxiliado por las aclaraciones verbales del señor Gerente y del Contador, hemos podido ratificar escrupulosamente, cuanto acusa el balance.

lance que acompaña la memoria presentada a la Asamblea.

Creemos de nuestro deber hacer constar que la tarea nos ha sido fácil, debido al sistema de contabilidad puesto en práctica; es de una notoria precisión y claridad, lo que nos ha permitido en un plazo relativamente corto darnos cuenta exacta del estado del Banco.

La distribución de las utilidades la encontramos acertada, siendo una garantía para los títulos emitidos el ingreso al fondo de reserva de (\$ 25.356,76) veinte y cinco mil trescientos cincuenta y seis pesos con sesenta y seis céntimos que viene a ser un 6 y 1/2 % aproximadamente sobre un capital de \$ 407.400,00.

Constituye también una garantía positiva, para los señores accionistas, la apreciación con que el Directorio hace figurar en el balance de las propiedades que quedan a realizarse. Se les asigna su precio de costo, aun que en la actualidad se hayan valorizado notablemente. De esta manera se aparta el Directorio de la práctica viciosa y funesta de instituciones análogas de esta Plaza y de las de Buenos Aires, que haciendo apreciaciones exageradas sobre un valor probable de sus bienes, les permitía acordar dividendos crecidos y alhagüicio momentáneo.

Es de desear que se haga en instituciones de esta naturaleza, lo consignado en el párrafo siguiente, de la memoria de este Banco y que con satisfacción transcribimos:

«El Consejo al acometer este dividendo, lo hace sobre ganancias líquidas como lo podéis apreciar en los balances adjuntos, pues profesa la idea de que solo es ganancia aquella que como tal se ha recibido.»

Para satisfacción propia debemos hacer presente que la Gerencia estará siempre dispuesta a presentar sus libros a cualquiera de los señores accionistas que lo solicite; esta declaración del señor Gerente permitirá a Vds. corroborar particularmente cuanto dejamos dicho.

Creyendo con lo espuesto dejar cumplido nuestro cometido, agradecemos a los señores accionistas la distinción que nos han dispensado, y nos suscribimos

A. A. y S. S. Alberto H. Almiron.—Rodolfo Hernandez.

Los señores accionistas, pueden ocurrir con sus acciones desde la fecha, a las oficinas del Banco calle 33 número 132, todos los días hábiles de 10 a. m. a 3 p. m. para recibir el dividendo acordado de doce pesos moneda nacional (\$ 12 m/n. oro sellado) por acción. Los señores accionistas de Buenos Aires, pueden cobrar el dividendo presentando sus acciones en la Caja de Descuentos calle Piedad número 102 antiguo hasta el 30 del corriente, sin recargo de cambio ni comisión alguna.

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Por el Consejo de administración. Arturo Richard, Gerente.

El teniente general Don Enrique Castro.—Doloramos el fallecimiento de ese militar, cuya estensa foja de servicios es honorífica.

Don Enrique Castro era el tipo del soldado valiente, generoso y leal.

Ha muerto rodeado de simpatías y de respeto, bien adquiridos en cincuenta años de servicios militares y de práctica de virtudes cívicas.

Visita.—El Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, doctor Berindague, visitó ayer la Escuela de Artes y Oficios.

Coronas.—El general Tajés y sus Ministros han enviado espléndidas coronas a casa del general Castro.

Entre las muchas que hemos visto allí figura una hermosísima de la viuda del coronel Lascano.

Sobresimiento.—El Juez del Crimen ha dictado auto de sobresimiento en la causa de Angela Gonzalez y Zoilo Oreja.

Casa de Gobierno.—El Presidente de la República no concurrirá a su despacho.

De sus ministros solo asistieron el de Relaciones Exteriores y el de Justicia, Cultos e Instrucción Pública.

Independencia de Chile.—Mañana se festeja el aniversario de la independencia de Chile.

Como el ministro de esa nación, señor Matta, se encuentra en Buenos Aires, no habrá la recepción de costumbre.

Refacciones.—Por orden de la Junta han empezado a hacerse grandes reparaciones en los cementerios Central y del Buceo.

Carreras.—Las que debían haberse efectuado ayer en el Circo del Este tendrán lugar el 20 del corriente.

Nueva inspección.—La Dirección de Salubridad ha dispuesto que el veterinario nacional señor Visarres haga una nueva revista de inspección a todos los tambos.

Que se mejore.—Hoy seguía bastante enfermo el doctor don Ernesto Velasco, miembro del Superior Tribunal de Justicia.

Movimiento de pasajeros.—Llegadas ayer por el Vapor de Salto: Manuel J. Martinez y un menor, Antonio Cuenca, Julio Cuenca, Luis Carioni, Luis G. de Sosa, Enrique Montero, Juan Gomez, José Gonzalez, Ambrosio Sarchea y señora; De Payrandé: Luis Aranco, José Baley, José Moto, José Sanoviani, Dionisio R. Zubiet y señora, Juan Montero, Teodoro Rojas, Manuel Penda, Pedro Gestrin, señora Fede, Antonio Gestrin, Antonio Portello, Juan B. de Facio y un menor, Enrique Bianchi, Del Uruguay: Domingo Dillio; De Mercedes: Blas Solari, Carlos Oneti; De Fray Bentos: Teodoro Basso; De Buenos Aires: Antonio Vila y señora, Blanca Vila y cuatro menores, Eusebio Maderazo y señora, señora Siendia, Blas Echegaray, Domingo Serra; Antonio Peña, Carlos...

los Brigula, Antonio Escalada, Francisco Rodriguez, Julia Rodriguez, Maria Jasea, Onis Larza y señora, Luis Carmelo y señora, Saturno Vallina, Enrique Canegero, Pedro Canegero, Landiva Lavallito, Plurido Panton, Juan A. Lastado, Aquilini Richi, Fernando Larrea, Manuel Diaz, Angela Diaz, Rosa Diaz, Maria Hill y dos menores, Manuel Velazquez, Juan Gonzalez, Julio Ochoa, Juan Hala, Pedro Spierman, Antonio Roig, Ramon Lista y señora, Antonio Mendez, Eugenio Martindelli y señora, Luis Bayles, Lisia Garcia, Antonio Souja, Ramon Porreyra, José Cristiani, Juan Garbino, Ferbel Lasterdi, Inés Lasterdi, Osvaldo Rodriguez, Enrique Serri, Domingo Basso, Juan Sealar, Julia Sealar, Amalia Sealar, Emilio Basso, Gertrudis, y señora, Urbán de Goss, Juan Victoria y señora, Manuel Lastre y un menor, Ovidio Barceiro, Ramon Fabres, Carlo M. Mader y señora, A. Canoses, señora de Lion y Amalia Sierra, Pedro Rizzo, Manuel Ortus, Antonio Orachiti, señora Lachiti, Sofia Lachiti, Eugenio Lachiti, Gerónimo Fore, José Rezaide, Antonio Velazquez, Gerónimo Matia, una sirvienta, Camilo Lamas, Antonio Berro, José Castro, Antonio Dason, Dionisio Requena, señora Farini, R. Antonio, Juan Vale, señora de Correa, José A. Sanchez, Juan Mendez, Fernando Mendez, F. Mendez, Julio Mendez, Antonio Mendez y cuatro menores, F. Lajana y señora y dos menores, Simon Chetene, Juan Suenetti.

Llegados ayer por el vapor nacional Villa del Salto: Manuel J. Martinez y un menor, Antonio Cuenca, Julio Cuenca, Luis Carioni, Luis G. de Sosa, Enrique Montero, Juan Gomez, José Gonzalez, Ambrosio Sarchea y señora; De Payrandé: Luis Aranco, José Baley, José Moto, José Sanoviani, Dionisio R. Zubiet y señora, Juan Montero, Teodoro Rojas, Manuel Penda, Pedro Gestrin, señora Fede, Antonio Gestrin, Antonio Portello, Juan B. de Facio y un menor, Enrique Bianchi, Del Uruguay: Domingo Dillio; De Mercedes: Blas Solari, Carlos Oneti; De Fray Bentos: Teodoro Basso; De Buenos Aires: Antonio Vila y señora, Blanca Vila y cuatro menores, Eusebio Maderazo y señora, señora Siendia, Blas Echegaray, Domingo Serra; Antonio Peña, Carlos...

De Buenos Aires: Gerónimo Ubarri, Maria Pensa, Pulmira San Felipe, Angela San Felipe, Juan Priar, José Chiappari, Juan Rodriguez, Juan Bernar, Gmas Vigliani, Manuel Gandara, Pablo Gandara, Gmas Gandara, Bernardo Bellegirri, Eugenio Carmin, Mateo Barbieri, Maria Barbieri, Gerónimo Barro, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado, Armando Delpi, Juan Cofer, Manuel Manilla, Juan Senela, José Deredelo, Carmen Deredelo, Francisco Balvini, Daniel Pagó, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pineda, Juan Bloch, Urbano Bloch, Sándulo Bloch, Juan Priar, Carlos Barro, Francisco Barro, José Castro, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Calcaño, Andrés Gomez, Carlos Chiappi, Manuel Rey, Ricardo Casado



SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
Autorizada por el P. E. e inscrita en el Registro de Comercio

CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO
\$ 7.500.000 oro
MONTEVIDEO—ZABALA, 133

OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.
Emitir letras sobre las mismas plazas.
Emitir órdenes telegráficas sobre ellas.
Dá cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.
Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en solita de seguro endosada.
Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y a plazos fijos, a interés convencional.
Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre depósitos de valores depositados.
Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.
Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirlos en efectos públicos, nacionales o extranjeros, bienes muebles e inmuebles, con participación de beneficios, y con la facultad de liquidarse, con previo aviso de ocho días.
Hace préstamos a los agricultores.
" " " sobre inmuebles y con pacto de antieresia.
" " " construcciones.
Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rústicas y urbanas.
Forma, tanto por cuenta propia como ajena, centros agrícolas, (colonias) en terrenos adecuados al efecto.
Patrocina toda clase de empresas que se le sometan y mecen la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándolas a ofreciéndolas al público en comisión o de cuenta propia.
Montevideo, Mayo 9 de 1888.
El DIRECTOR GENERAL.

Horas de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

CAJA NACIONAL

DE
PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS

Por resolución del Directorio de fecha 1.º del corriente, se llama a los suscriptores de las acciones de dicho establecimiento a que ocurran hasta el 1.º de Octubre próximo a abonar la cuota del 10%.

Montevideo, Setiembre 3 de 1888.

2407-ot-1-b

Miguel Correa Lemos,
Director-Secretario.

Doctor Velasco Médico Cirujano
— calle Daiman,
160 (entre San José y 18) — Consultas de 12 a 2 p. m. — (Para los pobres gratis.) 90.b.

REMATES

José B. Gomensoro

De artículos abandonados

En el depósito de la Aduana, denominado Lereña, calle 25 de Agosto esquina Cámaras.

Mañana martes 18 y miércoles 19 del etc., a las 12½ en punto, remataré a la más alta postura, por orden de la Dirección General de Aduanas y cuenta de quien corresponda, artículos generales que se consideren abandonados según los artículos 236 y siguientes del Reglamento de Aduana.

EN LOTES A LA VISTA

Cantidad de bultos para almaceneros, tenderos y ferreteros, boticas, etc., etc.
Detalle por los carteles.

NOTA.—Oportunamente, anunciaré el remate en el mismo depósito de varios bultos maquinaria.

2520-at.13

Eduardo Zorrilla y C.ª

EN NUESTRA CASA, IBICUY, 257

De 17 carneros Lincoln para sangre y 7 borregos Rambouillet de la cabana Irigoyen (R. A.) de la mas sobresaliente como tipo que ha venido al país hasta ahora.

AL CONTADO

Mañana martes 18 del etc. de 2½ a 3 de la tarde venderemos este magnifico lote de laneros al mejor precio y dinero de contado.

2525-at.14

Jaime Maeso

De una hermosa y central propiedad, situada en la calle Almirante, 61 y 63, casa de altes y bajos produciendo actualmte 110 pesos mensuales. Construcción moderna y sólida, venta terminante almas alto precio.

El MARTES 18 del corriente a las 4 de la tarde, procederé a la venta de la hermosa y valiosa propiedad de altes, con frente a la calle Almirante, 61 y 63, con un gran frente de 12½ varas conteniendo gran número de piezas en la casa, bañ y a la alts, aguas corrientes, albs, despensa, cocina, caño de agua, patio, saguá y escaleras de mármol, galerías en los altes, de los ramos puros de madera etc. Esta valiosa propiedad produce 110 pesos y ha sido edificada con materiales de primer orden. Hay graneros, comederos en la casa, bañ y alts, y su construcción ha sido prolija y esmerada.
Para conveniencia de la importancia de esta propiedad, y de las grandes comodidades que ofrece, debe visitarse.
Títulos garantizados.
El mejor postor, consignará 30 pesos en garantía. Para otros detalles ver al rematador, Uruguay, s/n. 2470-at.2.

Setiembre 17

FOLLETIN

21

MISTRESS WOOD

LAS

HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

paciosas habitaciones, se levantaban a cada lado de la opulenta residencia de los Oakburn. En la derecha era donde había muerto el Conde, cuyo cuerpo estaba todavía allí. El carruaje no entró por la puerta principal, sino que, dando la vuelta, continuó hacia la izquierda, deteniéndose ante una puerta pequeña. Un gentleman, así parecía, estaba en la puerta para recibirla. Debía ser el mayordomo. Sin pronunciar una palabra, saludó y abrió la puerta de un pequeño salón, donde se hallaba el Conde.

—Lady Jane, milord, anunció el mayordomo. Lord Oakburn hablaba de negocios con un señor de anteojos y barba gris, que debía ser el intendente, examinando libros y papeles, de que estaba llena una mesa.

—¿Eres tu, Jane?—dijo el Conde volviéndose; —¿qué diablos te trae y a qué esta venida? Aquel maldito hado que era por la enfermedad de Lucy; pero no he podido hacerle decir mas. Y luego, ¿por qué ir a Pembury, cuando tenias aqui tu propia casa?

—No queria venir, papá. Me temia que la vieja condesa se encontrase en la casa, y no me hubiera gustado mucho; traigo malas noticias. Además, temia tambien las tifoideas.

—No hay peligro alguno; el cadáver está en la otra parte del edificio, y lady Oakburn ausente. ¿Qué es lo que traes? ¿Ha ardió la casa?

Jane miró al intendente, que permanecía de pie y que, comprendiendo que deseaba estar sola con su padre, preguntó a su nuevo señor: ¿Volveré dentro de un rato, milord?

Lord Oakburn hizo un gesto de aprobación. Se hallaba tan a sus anchas en su nueva posición como si hubiese nacido en ella.

El cuarto en que estaba, aunque sencillo, no dejaba de tener cierta elegancia; rico papel con filetes dorados, magnífica alfombra y un precioso tapete sobre la mesa del centro.

Lord Oakburn había tomado allí su desayuno y pensaba habitarle durante su permanencia en el castillo.

Jane desató las cintas de su sombrero, pensando como empezar la conversación. El Lord guardó los papeles en una inmensa cartera, y volviéndose hacia su hija, aguardó a que ésta dijera el objeto de su venida.

—No dices nada Jane; ¿qué es lo que hay?

—No sé cómo anunciárselo a V... He venido en persona por ser yo sola la que debo hacerlo. Me falta valor... padre, es una gran desgracia.

El viejo marino, aparte de sus buenos modales y su tiranía doméstica, amaba con delirio a sus hijas. Se había imaginado, contra la declaración de Pompeyo, que lo de las manos de Lucy se había complicado; que no se había podido detener la sangre, y que la niña había fallecido. En presencia de la emoción de Jane ya no lo dudaba.

—Ese animal no me lo ha querido decir, y tú, Jane, ¿por qué andas con esos rodeos? ¿La niña ha muerto?

—No, no; Lucy se encuentra bien. Es... es Laura.

Lord Oakburn dilató sus pupilas.

—¿Se ha caído de alguna ventana?

—Cosa peor,—dijo Jane con voz apenas inteligible.

—¡Peor! ¿y qué es? Dígalo V. pronto, gritó con rabia y dando con el pie en el suelo.

—Laura ha huido de casa.

—¡Huido! replicó mirando a Jane fijamente.

—Ha abandonado la casa la noche última; probablemente en el mismo momento en que V. salió. Recuerde V. que la llamó y no contestó. Cuando lo he sabido era ya tarde para poderlo remediar.

Lord Oakburn no tenía la menor sospecha de lo que podía ser, y Jane temía decirlo. No le pareció tan grave lo que sucedía como lo que se había figurado en un principio.

—Se la buscará. Pero ¿dónde ha ido? ¿por qué se ha marchado?

—Papá, no se ha ido sola, se ha fugado con Carlton.

—¿Qué? exclamó el Conde.

—Sí, se han ido para poderse casar. No hay la menor duda.

El Conde se quedó consternado. Luego la tempestad estalló. Jamás Jane había visto cosa semejante. Llenó de maldiciones a Laura y a Carlton, que lo hubieran pasado muy mal a estar presentes.

Jane rompió en amargo llanto.—Perdóneme V., papá; debía haber tomado mayores precauciones para decirlo. Quería hacerlo así, pero las fuerzas me han abandonado. ¿Sienta tanto hacerle semejante revelación?

—¿Qué pena! Lo era en efecto para el anciano marino. Su hija, tan linda y que él tanto apreciaba... Cálculo que fué el primer impetu de su cólera, se sentó y colocó la cabeza entre sus manos. Algunos instantes después alzó la vista: estaba palido, pero resuelto.

—Jane, ésta es la segunda. Que sea de ella lo que fué de su hermana. No pronuncies jamás su nombre en mi presencia, como lo has hecho con la otra.

Jane comprendió lo triste de la situación al oír la palabra *olvido*. Se había sometido, pero esperaba ahora que la elevación de su padre al

rango de Par de Inglaterra haría cesar el silencio impuesto con la otra.

Después de haber comido deprisa, se marchó a Pembury, a donde fué conducida con el aparato y ostentación propios de su nuevo título de lady Chesney.

CAPÍTULO XXIII

Regreso al hogar

No dejaba de llover; el tiempo era triste.

Una semana después, día por día, de la desaparición, Mr. y lady Laura Carlton volvían a Wrenock-Sud con un tiempo tan malo como la noche en que abandonaron la ciudad.

Se casaron en Escocia; luego hicieron un pequeño viaje de luna de miel.

Los criados de Carlton habían recibido, al día siguiente de la marcha, órdenes precisas para el día de la llegada. La casa estaba ya tan bien alhajada, que hubo poco que hacer. Carlton mandó que se tomase una doncella.

Una silla de posta había ido a la estación del Gran Wrenock para esperar el tren de las siete, en que debían llegar Carlton y su esposa; pero pasó la hora y nadie venía. Dieron las ocho; luego las ocho y media; los viajeros no parecían.

Ben fué al portal, y preguntó al criado de un carnicero que pasaba:

—¿Sabe usted por qué se ha retrasado el tren esta noche?

—¿Qué tren?

—El de las siete. Lleva mas de una hora de retraso.

—Ha llegado ya,—contestó el mozo;—he visto el ómnibus, que volvía.

Ben se volvió adentro, y dijo a Hannah y a los otros que el tren había llegado hacia ya tiempo.

—No,—dijo Hannah.

—Sí; Bill Jupp me lo acaba de decir.

—Algo les ha detenido entonces. Ya no vendrán esta noche.

—Vamos a cenar,—dijo Sarah, la nueva criada.

—¡Yo, que les había preparado el té en el comedor,—dijo Hannah,—y que no les va a servir!

Los criados se pusieron a cenar alegres y contentos.

De repente un campanillazo interrumpió la algazara.

—¡Ahí están,—exclamó Hannah.—Evan, vaya usted a abrir, no se quede usted hecho un tonto.

Evans salió de la cocina y se fué al vestíbulo.

Abrió la puerta de par en par, como para recibir a un duque, y se halló delante de una mujer que traía un bulto.

Era un gran lio cubierto con un pañuelo para resguardarlo de la lluvia. La mujer era Judith. Pasó sin la menor etiqueta por delante de Evans, y colocó su envoltorio en una silla.

—¿Qué es esto?—decía Evans, estupefacto y sin reconocer a Judith.

—¿Podría decir dos palabras a lady Laura Carlton?—preguntó ésta.

Evans la miraba. Hannah hacía otro tante. Bien llegó también.

—Vengo de Cedar Lodge, de parte de lady Jane Chesney,—dijo Judith, viendo que no la reconocían.—Es ropa de lady Laura; los baules vendrán mañana.

Hannah echó una mirada de desprecio sobre el lio. Opinaba que era una manera poco cortés de enviar su ropa a una recién casada. Lo propio pensaba Judith, pero tenía que hacer lo que la mandaban.

Al día siguiente de su boda, Laura había escrito a Jane una carta de semi-arrepentimiento, anunciándole que estaba casada. En la carta había otra para su padre implorando su perdón. Las señas escritas en los sobres daban a entender que Laura ignoraba la nueva situación de su familia.

Jane envió la carta a su padre a Chesney-Oaks, pero éste la echó al fuego sin leerla.

Las exequias del conde se verificaron el lunes, y lord Oakburn, como lo había prometido, se volvió el martes a Cedar-Lodge. Jane recibió el miércoles nueva carta de Laura, que anunciaba llegaría aquella misma noche con Carlton, y encargaba que le enviasen su ropa a su nueva casa para tenerla a la mano a su llegada: recomendaba no olvidaran el vestido claro de seda.

—Ni un pañuelo hay que mandar,—exclamó el conde, dando con el baston en el suelo, cuando Jane le leyó la carta.

Jane se permitió hacerle observar que tal vez Laura carecería de ropa.

—Mejor,—contestó el conde.

Jane se calló; mas figurándose la situación de su hermana sin ropa, volvió a la carga durante el día. El conde cedió al fin.

—Vamos,—dijo ya de noche,—que se le envíe, y cuanto mas pronto, mejor será.

Jane hizo al momento un lio con lo mas indispensable, sin olvidar el vestido claro de seda, y encargó a Judith que lo llevara. Le mandó que hablase en particular a Laura para explicarle por qué estaba todo envuelto y que lo demas iría el día siguiente.

Por tal razón estaba Judith en el recibimiento de Carlton pretendiendo hablar con lady Laura.

—No han llegado aún,—contestó Hannah.

—¿No han llegado?—dijo lady Jane, que se le acercó por el tren de la siete.

—A nosotros tambien. La mesa está puesta, pero los señores no han venido.

—Pues bien,—dijo Judith, que no sabía que hacer;—diga usted a lady Jane que no han podido enviarla toda la ropa esta noche, pero que vendrá mañana. Siento no ver a lady Jane, pues tenía que darle un recado de su hermana.

—Se lo diré cuando vuelvan. Bien podían haberlos avisado.

Las ruedas de un carruaje que se detenía a la puerta interrumpieron la frase. Evan tardó en abrir, y llamaron con violencia.

Era Mr. Carlton, que traía del brazo a su señora. Iba bien ataviada y envuelta en un magnifico cachemir, regalo de su marido. Las noticias de Bill Jupp no eran fidedignas relativamente al tren. Un accidente le había retrasado.

Laura entró con la sonrisa en los labios y saludó con afabilidad a sus nuevos criados. Se sorprendió viendo con ellos a Judith.

—¿Qué es esto, Judith?

Esta se adelantó, dando señales de respeto.

—¿Podría decir a usted dos palabras? Tengo un encargo de lady Jane.

Laura dejó el brazo de su marido, mirando a Judith con sorpresa. El modo de saludar le parecía extraño. ¡Milady! ¡Lady Jane! Aquel desusado tratamiento la tenía admirada.

Bueno es recordar que nada sabía de la enfermedad del joven Conde de Oakburn; que en los momentos que abandonó la familia, se la esperaba en Cedar-Lodge; que Carlton no le había dicho una palabra sobre la probabilidad de la muerte, y que durante su excursión por la Alta Escocia no había leído periódicos. Laura ignoraba lo que había pasado.

—¿Qué está usted diciendo, Judith? Lady, lady Jane. ¿Habla usted de mi hermana?

—Sí, milady me encarga diga a V. dos palabras.

No había mujer de mas tacto que Laura Carlton; y así se guardó muy bien de manifestar sorpresa delante de los criados por el título que recibía. Viendo luz en el comedor, indicó a Judith que la siguiera.

Carlton la dejó sola y volvió al carruaje para que bajaran los baules.

—Judith, V. ha llamado a mi hermana «lady Jane»; ¿es que lord Oakburn ha muerto y somos sus herederos?

Tocó ahora a Judith el quedarse asombrada, pero no lo dijo a entender. Parecía extraño sin embargo, que al cabo de ocho días Laura nada supiese.

—Lord Oakburn ha muerto, milady; es decir, el último lord, porque mi amo es ahora lord Oakburn.

—Nada he sabido,—dijo Laura, dejándose caer en un sillón.—¿Cuándo ha muerto?

—El martes hizo ocho días, milady; ha fallecido de unas calenturas en Chesney-Oaks. Las cartas aquellas eran para mi señor.

—¿En qué momento se ha sabido que era para mi padre? ¿Cuándo ha llegado la noticia?

—Milady, se supo en el mismo instante en que V. partía. Mr. Grey estaba en casa; trajo la noticia de la enfermedad y del estado desesperado en que se encontraba, y dijo que no había duda de que las cartas eran para el señor, en calidad de Conde de Oakburn.

—Me temo que Luis no sepa nada. Mr. Grey habló con él la misma noche... pero no; me lo hubiera ocultado.

Laura hizo mil preguntas a Judith, que contó lo que sabía, agregando:

—Lord Oakburn está en casa; me parece que no ha de tardar en instalarse en Chesney-Oaks con las jóvenes ladies.

—Judith,—volvió a decir Laura, después de una pausa,—¿estaba mi padre muy furioso contra mi aquella noche?

—Milady, el señor Conde partió antes de saberlo, y para anunciárselo, lady Jane hizo el viaje al día siguiente a Chesney-Oaks.

—Bien; ¿y está todavía encolerizado contra mí?

—Ma parece que sí.

—Ma decía V., Judith, que tenía que hablarme de parte de mi hermana.

Judith contó lo que había pasado con los vestidos. Jane le indicaba, en buenos términos, que por entonces desistiera de entablar relaciones, bajo cualquier pretexto, con la familia.

Laura movió deslenguadamente la cabeza.

—¿Es de mi hermana la prohibición?

—No, miss... Perdóneme V., milady. Lady Jane no puede desobedecer las órdenes de su padre.

—Saguro que no,—dijo Laura con amargura.—Pues bien, Judith, diga, V. a lady Jane que lo esperaba; pero que un día me juzgarán con más equidad.

Carlton entraba en el instante en que Judith abandonaba la habitación.

Laura le habló de lo que acababa de saber, mas no llegó a conocer si su marido tenía o no conocimiento de los sucesos antes de la fuga.

Después de comer, Laura mostró deseo de ver la casa.

Carlton, dándole el brazo, entró con ella en el salón de recibir.

La casa era mayor y estaba mejor alhajada que la había dejado, pero era mezquina si se la comparaba con Chesney-Oaks.

Del otro lado estaba el gabinete de consultas; mas allá la cocina, el comedor y el cuarto del laboratorio. La escalera principal daba al fondo del vestibulo.

Laura subió al primer piso, que contenía un bonito salón y tres piezas grandes. La principal servía de alcoba para Laura, donde Sarah estaba desenvolviendo la ropa que había traído.

Carlton le enseñó la otra.

—Pueden hacerse cuantos cambios quieras,—le dijo;—me parece que la tercera es la adecuada para convertirla en tocador.

Un campanillazo, tan fuerte, que resonó en toda la casa, interrumpió la conversación de los esposos.

—Esto no se puede tolerar,—dijo furioso Carlton;—acabo de llegar y ya me llaman. Beje usted y diga que no verá enfermo alguno esta noche.

El criado obedeció; pero volvió al instante diciéndole: